



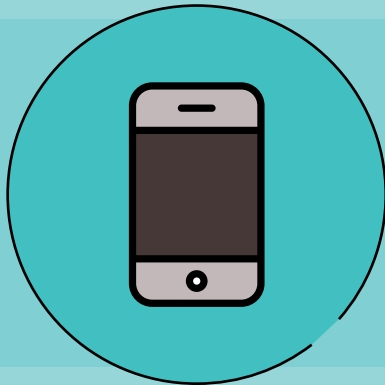
Los niños pueden responder al estrés de diferentes formas, como volverse más dependientes, ansiosos, retraídos, enojados o agitados, pueden orinarse en la cama, etc.

Responda a las reacciones de sus hijos de forma comprensiva, escuche sus inquietudes y deles más amor y atención.

Los niños necesitan el amor y la atención de los adultos durante los momentos difíciles. Deles más tiempo y atención.

Recuerde escucharlos, hablarles con calidez y calmarlos.

De ser posible, deles la oportunidad de jugar y relajarse.



Intente mantener a los niños cerca de sus padres y familiares, y evite separar a los niños y a sus cuidadores en la mayor medida posible. Si hay separación (ej.: debido a una hospitalización), asegúrese de que haya contacto regular (ej.: por teléfono) y tranquilícelos.

Siga las rutinas y horarios regulares en la medida en que sea posible o ayude a crear nuevas rutinas y horarios en un nuevo ambiente, incluyendo tiempo para la escuela/aprender y tiempo para jugar y relajarse de forma segura.



Hábleles sobre lo que ha pasado, explique lo que está pasando ahora y deles información clara sobre cómo reducir su riesgo de ser infectados por la enfermedad usando palabras que puedan entender dependiendo de su edad.

Esto también incluye proporcionar información sobre lo que podría suceder de una forma que sea reconfortante (ej.: que un familiar y/o el niño pueden empezar a sentirse mal y podrían tener que ir al hospital por un tiempo para que los doctores puedan ayudarle a sentirse mejor).